

El evangelio de hoy probablemente planteó la pregunta: ¿qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo? Si ese es el único pecado imperdonable, probablemente deberíamos saber cuál es. El catecismo la define como una madurez espiritual de dureza de corazón que aleja a los pecadores de la misericordia de Dios y termina en la impenitencia final; Es una negativa obstinada a buscar la misericordia y el perdón de Dios. Quien blasfema contra el Espíritu no puede recibir perdón porque se niega a arrepentirse y buscar perdón.

¿Cómo surge esta definición del evangelio de hoy? En pocas palabras: los escribas y fariseos eran algunos de los líderes mejor educados y respetados entre los antiguos judíos. Ellos decían que los milagros de Jesús eran obras del diablo. Cuando alguien con este tipo de autoridad habla, nos inclinamos a escuchar. El impacto de que los escribas y fariseos dijeran: “Jesús está aliado con el diablo” podría haber alejado (y lo hizo) a la gente de Jesús. Jesús nos dijo que él es el camino, la verdad y la vida; no hay otro camino hacia la salvación excepto a través de él. El Espíritu Santo nos fue dado para ayudarnos a conocer a Jesús para que él pueda ayudarnos a conocer a su Padre y experimentar su misericordia. Sin embargo, si creemos que todo esto es algún truco del diablo, no escucharemos al Espíritu y se nos negará la misericordia de Dios.

¿Qué pasa con alguien que se negó a creer en Dios cuando era más joven pero luego experimentó una conversión y ahora cree? En algún momento él o ella había cometido el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo. ¿Se le seguirá negando el perdón a esa persona incluso después de su conversión? La conversión del corazón significa que ya no son culpables de tal blasfemia y, por supuesto, Dios será misericordioso y los perdonará. El Espíritu Santo nunca deja de llamarnos, no importa cuán duro sea nuestro corazón o cuán cerrada nuestra mente. Hasta la piedra más dura tiene pequeñas grietas y eso es todo lo que el Espíritu necesita para colarse y empezar a derribar los muros que nos mantienen separados de Dios. Sólo aquellos que mueren sin haber experimentado nunca esa conversión de corazón no pueden ser perdonados. Y eso no nos corresponde a nosotros determinarlos: sólo Dios conoce el estado final del alma de cualquier persona en el momento de la muerte.

Jesús hizo la declaración acerca de la blasfemia contra el Espíritu Santo en relación con la complicada parábola del “hombre fuerte”. Necesitamos mirar esta parábola también. ¿Quién es el hombre fuerte de la parábola? ¿Es Jesús? ¿O es Satanás? El hombre fuerte es Satanás. Si piensan en esto, tiene mucho sentido

porque alguien aún más fuerte tiene que irrumpir en la casa, atar al hombre fuerte y saquear sus posesiones. El hombre fuerte no puede ser Jesús porque nadie es más fuerte que Dios.

¿Esto convierte a Jesús en un ladrón? Pensemos en esto a la luz de la lectura del Génesis que nos muestra el mundo después de la caída de Adán y Eva. La buena creación de Dios había sido capturada y estropeada por el diablo, el pecado y la muerte. Dios prometió enviar a alguien para rescatarnos, para aplastar la cabeza de la serpiente. Cuando Jesús entra en la casa del hombre fuerte y lo ata, se muestra como aquel a quien Dios prometió que heriría y aplastaría la cabeza de la serpiente. Las posesiones que va a saquear, ¿cuáles son? Nosotros y el resto de la creación que Satanás ha corrompido. Jesús no es un ladrón. Él está reclamando lo que es suyo para poder restaurarlo a su bondad original. Eso es lo que hizo por nosotros en la cruz.

Jesús nos ha liberado de nuestro cautiverio del hombre fuerte Satanás. Pero aquí está la cuestión. ¿Nos damos cuenta de que hemos sido liberados? Muchos de nosotros estamos apegados a cosas, personas, mascotas, placeres, comida, poder, dinero, tecnología, ideologías políticas y otras cosas. Todas estas cosas tienen el potencial de ser buenas, pero cuando nos apegamos demasiado a ellas, pueden ser malas. Una pregunta que debemos hacernos: ¿quién o qué tiene realmente el control de nuestras vidas? Si alguna de las cosas que acabo de mencionar nos controla, todavía estamos esclavizados por el hombre fuerte.

Jesús quiere liberarnos de todo eso. No es fácil para nosotros darnos cuenta de que somos libres y participar plenamente de la libertad y el amor que Dios quiere para nosotros, pero si ablandamos nuestros corazones de piedra, Él entrará y comenzará a restaurar la bondad dentro de nosotros.

Today's gospel probably raised the question: what is blasphemy against the Holy Spirit? If that's the only unforgivable sin, we should probably know what it is. The catechism defines it as a spiritual maturity of hardness of heart that distances sinners from God's mercy and ends in final impenitence; It is a stubborn refusal to seek God's mercy and forgiveness. Whoever blasphemes against the Spirit cannot receive forgiveness because he refuses to repent and seek forgiveness.

How does this definition of today's gospel arise? Simply put: the scribes and Pharisees were some of the best educated and respected leaders among the ancient Jews. They said that Jesus' miracles were works of the devil. When someone with

this kind of authority speaks, we are inclined to listen. The impact of the scribes and Pharisees saying, “Jesus is in league with the devil” could have (and did) drive people away from Jesus. Jesus told us that he is the way, the truth and the life; there is no other path to salvation except through it. The Holy Spirit was given to us to help us know Jesus so that he can help us know his Father and experience his mercy. However, if we believe that all this is some trick of the devil, we will not listen to the Spirit and will be denied God's mercy.

Jesus made the statement about blasphemy against the Holy Spirit in connection with the complicated parable of the “strong man.” We need to look at this parable as well. Who is the strong man in the parable? Is it Jesus? Or is it Satan? The strong man is Satan. If you think about this, it makes a lot of sense because someone even stronger has to break into the house, tie up the strong man, and loot his possessions. The strong man—who was tied up—cannot be Jesus because no one is stronger than God.

Jesus has freed us from our captivity to the strong man Satan through his death on the cross. But here's the thing. Do we realize that we have been liberated? Many of us are attached to things, people, pets, pleasures, food, power, money, technology, political ideologies and other things. All of these things have the potential to be good, but when we get too attached to them, they can be bad. A question we must ask ourselves: who or what is really in control of our lives? If any of the things I just mentioned control us, we are still enslaved by the strong man.

Jesus wants to free us from all that. It is not easy for us to realize that we are free and to fully participate in the freedom and love that God wants for us, but if we soften our stony hearts, He will come in and begin to restore the goodness within us.